

DESAPRENDER LAS FRONTERAS INTERNAS

Desaprendre les fronteres internes

Unlearn internal borders

IÑAKI ANDRÉS GARRALAGA

iandres@xtec.cat

Universitat de Girona, Grup IREF
(Grup d'Innovació i Recerca per a l'Ensenyament de la Filosofia)

ORCID: 0009-0005-5980-4286

RESUMEN

Las líneas y colores de los mapas se sustentan en una cartografía interior. Con frecuencia, esta se imprime en nuestras mentes más que sobre el papel, aunque sepamos que muchas cartografías siempre son provisionales o efímeras, cuando no inútiles. Hoy día, posturas éticas de colectivos “sin fronteras” o creaciones “de fusión” muestran que un mundo menos compartimentado se abre paso. Las murallas se desmoronan. La buena voluntad ética y las artes no son ajenas, pero no bastan. Urge “desaprender” muchas fronteras mentales interiorizadas, reflexionar sobre su construcción para deconstruirlas y avanzar hacia realidades menos segregadoras. A partir de resonancias latinoamericanas, se plantean líneas de reflexión en torno a cuatro ejes: uno, analizar algunos mecanismos con que construimos representaciones internas que traducen cartografías políticas y sociales; desvelar estos mecanismos y sus trampas puede sugerir caminos más inclusivos en el complejo contexto del neoliberalismo y la globalización. Dos, partir de la experiencia y valores de las comunidades originarias latinoamericanas y de siglos de mestizaje, fundamentando lo que llamo la estrategia del vínculo, en una perspectiva de democracia comunitarista. Tres, junto a la mirada macro sobre la organización social, fomentar un trabajo micro, personal, de proximidad, vinculado a una educación en la ética del diálogo cuidadoso. Finalmente, iluminar los caminos hacia horizontes de utopía mediante los lenguajes artísticos, singularmente literatura y artes contemporáneas. Cierra un ejemplo educativo extraído de la experiencia colectiva –y personal por más de treinta y cinco años– con el proyecto Filosofía para/con Niños (P4/wC). Actualmente, niños, niñas y jóvenes trabajan en comunidades inclusivas desde países y contextos diferentes, mostrando una vía esperanzadora en la construcción de nuevas ciudadanía para un nuevo mundo.

Palabras clave: fronteras internas; comunitarismo; Filosofía para Niños; diálogo cuidadoso; arte contemporáneo.

Fecha de recepción: 02/05/2023 · Fecha de aceptación: 08/08/2023 · Fecha de publicación: 03/10/2023

RESUM

Les línies i els colors dels mapes se sustenten en una cartografia interior. Amb freqüència, aquesta s'imprimeix a les nostres ments més que sobre el paper, encara que sapiguem que moltes cartografies sempre són provisionals o efímeres, quan no inútils. Avui dia, postures ètiques de col·lectius "sense fronteres" o creacions "de fusió" mostren que un món menys compartimentat s'obre pas. Les muralles s'ensorren. La bona voluntat ètica i les arts no són alienes, però no són suficients. És urgent "desaprendre" moltes fronteres mentals interioritzades, reflexionar sobre la seva construcció per desconstruir-les i avançar cap a realitats menys segregadores. A partir de ressonàncies llatinoamericanes, es plantegen línies de reflexió al voltant de quatre eixos: un, analitzar alguns mecanismes amb què construïm representacions internes que tradueixen cartografies polítiques i socials; revelar aquests mecanismes i els seus paranys pot suggerir camins més inclusius en el complex context del neoliberalisme i la globalització. Dos, partir de l'experiència i els valors de les comunitats originàries llatinoamericanes i de segles de mestissatge, fonamentant el que anomeno l'estratègia del vincle, en una perspectiva de democràcia comunitarista. Tres, juntament amb la mirada macro sobre l'organització social, fomentar un treball micro, personal, de proximitat, vinculat a una educació a l'ètica del diàleg acurat. Finalment, il·luminar els camins cap a horitzons d'utopia mitjançant els llenguatges artístics, singularment literatura i arts contemporànies. Tanca un exemple educatiu extret de l'experiència col·lectiva –i personal per més de trenta-cinc anys– amb el projecte Filosofia per a/amb Nens (P4/wC). Actualment, nens, nenes i joves treballen en comunitats inclusives des de països i contextos diferents, i mostren una via esperançadora en la construcció de noves ciutadanes per a un nou món.

Paraules clau: fronteres internes, comunitarisme, Filosofia per Nens, diàleg curós, art contemporani.

ABSTRACT

The lines and colors of the maps are based on an internal cartography. Frequently, this is printed in our minds more than on paper, although we know that many cartographies are always provisional or ephemeral, if not useless. Today, ethical positions of collectives "without borders" or "fusion" creations show that a less compartmentalized world is making its way. The walls crumble. Ethical goodwill and the arts are not alien, but they are not enough. It is urgent to "unlearn" many internalized mental borders, reflect on their construction in order to deconstruct them and move towards less segregating realities. Starting from Latin American resonances, lines of reflection are proposed around four axes: one, to analyze some mechanisms with which we build internal representations that translate political and social cartographies; revealing these mechanisms and their pitfalls can suggest more inclusive paths in the complex context of neoliberalism and globalization. Two, based on the experience and values of the original Latin American communities and centuries of miscegenation, basing what I call the bond strategy, in a perspective of communitarian democracy. Three, together with the macro perspective on social organization, promote micro, personal, local work, linked to education in the ethics of careful dialogue. Finally, illuminate the paths towards horizons of utopia through artistic languages, especially literature and contemporary arts. It closes with an educational example drawn from the collective experience –and personal for more than thirty-five years– with the Philosophy for/with Children (P4/wC) project. Currently, children and young people work in inclusive communities from different countries and contexts, showing a hopeful path in the construction of new citizenships for a new world.

Key words: internal borders, communitarianism, Philosophy for Children, careful dialogue, contemporary art.

*Frente a cualquier frontera,
frente a cualquier comedia o pantomima,
la belleza y los ojos lúcidos
(Hernández, Piel Divina, s.f.)¹*

1. INTRODUCCIÓN

*Rómulo trazó un recuadro con un arado en lo alto del monte Palatino y
juró que mataría a quien osase traspasarlo.*

Vivimos las fronteras con costumbre. Las fronteras que conocemos aluden a un pasado reciente, a un presente efímero. La historia nos ilustra sobre su continuo vaivén. Pese a ello, las fronteras se instalan en nuestro pensamiento tanto o más que en las cartografías de papel. Desde edades tempranas se aprenden como un dato más del mundo, algo natural. Pero la grafía definitiva de cualquier frontera es más indeleble que la tinta y el color. Es una grafía grabada y reconstruida diariamente en actividades aparentemente inocuas y alejadas del concepto territorio o del concepto frontera. Grafía basada en datos externos, pero que se fortalecen con factores emocionales y simbólicos, tanto en fronteras geográficas o históricas como en fronteras sutiles entre realidades intangibles: relaciones sociales, expectativas y toda la gama de filias y fobias de la convivencia. Separaciones entre clases o grupos sociales, tribus urbanas, gentes de diversas ideologías, seguidores de clubs deportivos, modas o iconos de la modernidad... la lista sería larga, siempre incompleta y discutible.

Algunos hechos parecen rebatir esta visión, quizá estática en la época de la modernidad líquida, en afortunada y repetida expresión de Zygmunt Bauman (2003): globalización, las ONG “sin fronteras”, entidades políticas o económicas supranacionales, proyectos interregionales ¿Será que las murallas se desmoronan?

¹ Piel Divina, poeta y artista plástico mexicano (Oaxaca, 1953), participó en el grupo de poetas infrarrealistas (México, 1975-77) y fue recreado como personaje de ficción en *Los detectives salvajes*, de Roberto Bolaño (2022). Actualmente vive y trabaja en Francia. Estos versos están recogidos en *Antología infrarrealista*. 10 poemas 11 poetas 3 manifiestos. México. 70s. <https://www.elortiba.org/old/pdf/Infrarrealistas.pdf>, (s.f. 23).

El mundo parece más permeable en muchos aspectos. Pero el mismo Bauman (1997) ya alertaba en *Modernidad y Holocausto* de que los procesos de exclusión siguen más presentes que nunca. La estratificación social, las paradojas de la asimilación y diversas ambivalencias de la sociedad actual se describen en sus obras con claridad y rigor.

Las fronteras políticas, por definición, conllevan exclusión. Pero hay muchas otras fronteras. Unas son administrativas, como el dramático caso de la estratificación socioeconómica de los barrios en Colombia desde los 90. Los más desfavorecidos pagarían menos por los servicios; los estratos superiores compensarían las diferencias sociales. El efecto fue contrario, aumentando el sufrimiento y la segregación de millones de personas que, además, quedaban condenadas a vivir en el estrato asignado.

Otras son físicas, impuestas por un país o un grupo para no dejar entrar o salir a otros. El muro de Berlín, la barrera israelí de Cisjordania, el muro en la frontera USA-México, los cercos que determinadas corporaciones mineras levantaron en los Andes peruanos para apropiarse de tierras comunales (Scorza 1969).

Fronteras químicas y biológicas reconfiguran territorios amazónicos y expulsan a las poblaciones autóctonas. Los garimpeiros, buscadores de oro, contaminan grandes redes fluviales con mercurio o cianuro para extraer este metal en los cauces de los ríos. Movimientos de tierras y talas masivas de vegetación desalojan a numerosas comunidades.

¿Solo hay fronteras relacionadas con el espacio o con los grupos humanos? Las fronteras relacionadas con los usos o las vivencias del tiempo merecerían una reflexión particular. Entre las más evidentes, las separaciones intergeneracionales o las evolutivas, derivadas de la tendencia natural a establecer más lazos con personas del mismo grupo de edad. El fenómeno se intensifica desde hace décadas. Amin Maalouf (1999) lo sintetiza en una frase casi aforística: “¿Estaría exagerando si dijera que tengo muchas más cosas en común con un peatón elegido al azar en una calle de Praga, Seúl o San Francisco que con mi propio bisabuelo?” (60). Podría aplicarse a cualquier lugar del mundo.

Pero hay aspectos del tiempo más complejos: por ejemplo, la diferente vivencia de éste en las sociedades llamadas modernas y en muchas comunidades originarias en América Latina. Lo señala el

escritor peruano Manuel Scorza en el ensayo inacabado y no publicado *Literatura: Primer Territorio Libre de América*: “La gravedad de una conquista no es la ocupación del espacio: es la ocupación del tiempo. «El tiempo se ha vuelto loco» clama la desesperación de los postreros poetas pre colombinos (...) El drama más terrible no es el pillaje del tener: es el saqueo del ser” (Scorza 1983, 1).

La pensadora y socióloga boliviana Silvia Rivera Cusicanqui (Fernandez Nadal 2016, 157) señala la coexistencia de horizontes temporales y ciclos históricos que se superponen en la memoria colectiva de los aimaras y otras poblaciones andinas. Ni más ni menos que los ponchos de Doña Añada en *La tumba del relámpago* de Manuel Scorza (1981,10), en una sugerente recreación literaria de los quipus incaicos.

Un aspecto no menor del análisis de las fronteras en sentido amplio, pero sobre todo de las más sutiles, de las menos obvias, es su relación con la democracia. Aquí solo se señala esta cuestión, que necesita mayor desarrollo e investigación. Conviene considerar las fronteras en sentido amplio, pero también enriquecer el concepto de democracia, sobre todo con perspectivas no occidentales. Junto al filósofo y educador norteamericano John Dewey (1995), muchas personas aportan una visión de la democracia que supera la simplista “voluntad de la mayoría”. La democracia no puede ser solamente un régimen de gobierno. Es, ante todo, una experiencia. La piedra de toque de una sociedad democrática es la inclusión: que todas y cada una de las personas y divisiones sociales se sientan escuchadas, tenidas en cuenta, acogidas en la convivencia, en el vivir. En el buen vivir, en expresión habitual en las comunidades originarias en América Latina. El *lekil kuxlejal* maya, el *teko kavi* guaraní, el *sumak kawsay* quechua, presente ya en las constituciones de Bolivia y Ecuador, son algunas de sus formulaciones más conocidas. Esta idea avanza en el pensamiento político y ético del continente, y es un buen ejemplo, en clave de pasado, de presente y de futuro, de una mirada propia, integradora de la realidad humana con la realidad de la tierra. Una idea fértil que enriquece sin duda las aportaciones de Dewey, tomado aquí como un ejemplo de pensamiento poco segregador.

2. CREENCIAS Y MECANISMOS EN LA INTERIORIZACIÓN DE FRONTERAS. LAS TRAMPAS DE LA IDENTIDAD

*No encontrarás en tu camino Lestrigones,
ni Cíclopes, ni al feroz Poseidón,
si no eres tú quien los lleva dentro,
si no es tu alma quien los erige ante ti.*
(Kavafis 1981)

Un *leitmotiv* de esta reflexión es que analizar con cierto detalle cómo interiorizamos las fronteras nos puede ayudar a vislumbrar vías de organización social menos excluyentes. Para construir el futuro, primero conviene no solo construir, sino deconstruir el pasado. Entenderlo y aprender de él para, en lo posible, depender menos de ciertas dinámicas segregadoras, si este es nuestro objetivo, claro está, que hoy por hoy, no parece la tendencia principal en el mundo.

Las fronteras a menudo remiten a esencias, pertenencias o identidades, delimitan un territorio físico o social. Si las asumimos, dentro de ellas nos sentimos en casa. Sentirse en casa... Necesitamos confiar. Los humanos, mamíferos al fin, no sobrevivimos sin el grupo. Nada más nacer, tal vez antes, desarrollamos una confianza básica en la madre, en la familia, en el grupo próximo. Es una confianza total, una fe ciega, una creencia. El pensador libanés René Habachi escribía en 1965:

Es necesario subrayar aquí el elemento de «creencia» que vitaliza nuestro consentimiento. Esta certeza histórica reposa sobre una vena psicológica muy cambiante. Tenemos confianza en nuestros padres y es porque su afirmación reemplaza nuestro testimonio. Aceptamos el riesgo inaudito de ver por los ojos de los otros. La parte ignorada que no vemos de ellos nosotros la colmamos con un don que nos sale de dentro. Les damos un adelanto en efectivo, un crédito de confianza que fortalece su afirmación y la reviste de una fuerza indudable. ¿Este crédito que damos a nuestros padres no es un acto de fe? (1984, 23)

Lo que encontramos, lo que nos es dado, nos parece natural. Con el tiempo y con ayuda del grupo, construiremos las pertenencias, identificaciones e identidades que nos definirán. En los surcos profundos de lo emocional plantaremos todo lo que nos brinda el grupo: hábitos, costumbres, sensaciones agradables vinculadas a personas o momentos, gustos compartidos... de lo sensorial a lo racional, pasando por lo emocional. Saber cómo nos hemos construido en el pasado nos ayuda a saber cómo podemos construirnos en adelante.

Repasemos algunos dispositivos que dibujan nuestra cartografía interior, esas murallas duraderas. Esos dispositivos pueden tendernos trampas segregadoras, pero también podemos hacerlos jugar a nuestro favor.

2.1. El lenguaje

Una obviedad: algo no existe si no se nombra. Decir la cosa es un certificado de existencia. Pero el lenguaje no es neutral. Podemos decir de muchas maneras, con matices, entonaciones, en contextos diferentes, puntualmente o con reiteración. Importa cómo decimos las fronteras y cómo nos las decimos. Las investigaciones y propuestas de George Lakoff (2007) nos ayudaron a ver con más claridad en este ámbito. El lenguaje expresa, pero también crea la realidad. Lakoff invita a la alerta. En las palabras vive la trampa. Revertir las exclusiones precisa cambiar el lenguaje que define las fronteras, los límites, quiénes están dentro o fuera y por qué.

2.2. El juego y los juegos

Aprendemos las normas sociales por consignas, consejos o experiencias personales. Pero sobre todo jugando. La actividad corporal en contextos libres produce un placer y un bienestar que deseamos repetir. ¿Cómo renunciar a la invasión del cerebro por las endorfinas que se producen en el juego, en el deseo de ganar y el riesgo de perder? Antes del auge de las neurociencias, Huizinga (1972) mostró que somos *homo ludens*. El juego nos constituye, con él aprendemos gran parte de lo que somos. Con su frescura y su aparente inocencia refuerza comportamientos y sistemas de valores. Por ejemplo, si jugamos siempre con el mismo equipo deportivo, mediante la diversión quizá construimos una pertenencia más limitada que si el equipo cambia de componentes. Los procesos de identificación fuerte con un grupo refuerzan la necesidad social de pertenencia, pero también pueden ser germen de actitudes de rechazo. Lo vemos en el extremo en las hinchadas, barras o porras de los equipos de fútbol. Podemos no reforzar excesivamente la idea de mi grupo y quienes no son mi grupo.

2.3. Los mecanismos de defensa del yo

Sin necesidad de profesar o defender una mirada teórica psicodinámica, en variados registros de lenguaje utilizamos términos procedentes de *El yo y los mecanismos de defensa* (Freud, 1980). Proyección, introyección, regresión, desplazamiento, identificación, anulación retroactiva, transformación en contrario y otros, están en la base de los procesos de asimilación de la realidad. Dicho de diversas maneras, no captamos los datos, sino interpretaciones de los datos. Los mecanismos cognitivos que usamos tampoco son neutros. Pero podemos estar alerta y aprender a usarlos de manera constructiva para idear mundos y ámbitos inclusivos.

2.4. Los mitos

Los mitos pueden ser considerados desde diferentes puntos de vista. En una acepción son historias inventadas y transmitidas para explicar un supuesto momento fundacional: seres sobrenaturales actuando en los comienzos, en expresión de Mircea Eliade (1991, 12). Las narraciones del Popol Vuh, la creación de Adán y Eva, la batalla de Arjuna y Krisna, la vinculación de Yemanyá a las aguas del mundo o las idas y venidas de los dioses del Olimpo serían ejemplos de narraciones míticas. Compartir los relatos es en cierto modo compartir la explicación para hacer inteligible el misterio. Pero un mito puede ser también una idea construida sobre algo o alguien importante y que progresivamente se va dotando de más y más valor en un contexto dado. Se mitifica una película, un rasgo de carácter, un logro colectivo, una idea social... También en estos casos el mito o la mitificación pretenden explicar algo a un colectivo más o menos importante. Por ejemplo, Octavio Paz (2016) usa la expresión “laberinto de la soledad” como propuesta de síntesis explicativa del carácter del pueblo mexicano. Otro ejemplo, el mito del progreso indefinido, que explicaría muchas de las expectativas del mundo occidental. En cualquier caso, asumir las explicaciones refuerza ideas y sentimientos de identidad y pertenencia. Es una dinámica humana. Tiene componentes de realidad y de magia, quizá por eso fascina y es capaz de crear lazos de cohesión de gran fortaleza. Por ello me parece valioso atender a los mitos de origen, fundacionales o definitorios de un pasado y un presente. Por ello creo también que es legítimo plantear

nuevos mitos, relatos, ideas, deseos, por qué no sueños, que nos arrastren hacia su consecución. Las utopías, tan imprescindibles como los mitos. Mircea Eliade en *Mito y realidad*, reproduce un texto de Malinowski sobre las funciones del mito: “expresa, realza y codifica las creencias; salvaguarda los principios morales y los impone; garantiza la eficacia de las ceremonias rituales y ofrece reglas prácticas para el uso del hombre” (1991, 26).

Hablo de cartografía interior. Cuando se traza una frontera, a menudo se sugiere, conscientemente o no, una impronta mitológica en quienes habitan un espacio físico, social o mental. Pocas cosas tan útiles como los mitos. ¿Por qué no incorporar esta dinámica humana a la invención del futuro?

2.5. Los rituales

Las fronteras, las líneas de separación de grupos y estamentos, como tantas dinámicas humanas, generan comportamientos repetidos, formalizados, ritualizados. Los rituales acentúan, incluso crean, determinados símbolos organizados en una gramática inconsciente. Desentrañar ese valor simbólico permite comprender los rituales para modificarlos y ayudar a modificar los valores sociales. Pero Byung-Chul Han (2020) alertó recientemente de su desaparición. Los rituales, según Han, permiten ordenar el tiempo y apartarlo de la dinámica productiva, preservar el tiempo de la contemplación, de la celebración y de la fiesta mediante la repetición cíclica y esperada. La idea cíclica del tiempo coincide también con las ideas expuestas más arriba en Fernández Nadal (2016) citando a la socióloga y activista boliviana de origen aimara Silvia Rivera Cusicanqui o en el trabajo inédito del escritor peruano Manuel Scorza (1983). Y por supuesto en Eliade en *El mito del eterno retorno* (2000) o en los capítulos 4 y 5 de *Mito y realidad* (1991).

2.6. La dinámica de los grupos

Algunos hechos estudiados por la psicología social y la dinámica de grupos son relevantes para analizar las cartografías interiores. Por ejemplo, es bien conocido que un factor de cohesión de grupo es la unión ante un enemigo común. Un ejemplo extremo son las maras latinoamericanas: Mara

Salvatrucha, Latin Kings, Trinitarios... Grupos de carácter delincencial actualmente, pero nacidos por la necesidad de apoyo mutuo en entornos hostiles de emigración y explotación socioeconómica (Sampó 2009). Además del tipo de relaciones internas, es reveladora la cantidad de valores y comportamientos relacionados con la frontera: uso de lenguajes y símbolos propios, territorialidad, exclusión del otro (enemigo)...

Otra dinámica, el contagio de grupo, está presente en tantos ámbitos de la vida que casi ni reparamos en ella. El triunfo de las modas o la constatación de que las votaciones secretas son las más auténticas y fiables, son ejemplos cotidianos de su fuerza. Hacemos y creemos lo que hace y cree nuestro grupo.

Estos y otros fenómenos emparentados refuerzan la cohesión grupal. Su fortaleza no deriva del número. El número no hace al grupo, sino un sentimiento de comunidad basado en la interrelación, la similitud, la dependencia y la pertenencia. Sarason (1974) conceptualizó el sentido de comunidad como la “percepción de similitud con los demás, una interdependencia consciente con los demás, una voluntad de mantener esta interdependencia dando o haciendo a otros lo que se espera de ellos [y] el sentimiento de que se es parte de una estructura mayor y estable de la que se depende” (Sarason 1974, 157).

El sentido de comunidad proporciona refugio, defensa y fuerza al individuo. Y esto tiene connotaciones también cognitivas. De alguna manera, la fuerza da la razón. De ahí solo hay un paso a la elaboración automática de comportamientos y valores que constituyen parte de lo que vengo llamando frontera interior. Sin connotaciones morales. El sentido de comunidad está presente en bandas criminales, en comunidades de vecinos o en ONG altruistas. Pero por sí solo no genera relaciones sociales y políticas no excluyentes, ni en América Latina ni en ningún lugar.

2.7. El tratamiento de la información

Aquí las consideraciones morales han de ser exigentes. Desgraciadamente, las mentiras, falsedades, *fake news* y otras armas cognitivas son tan habituales en nuestros días que han dejado de ser una excepción. Se han convertido en actividades preferentes para generar un tipo de mentalidad o un

estado de opinión. Su elaboración y su efecto dependen en gran medida de mecanismos como los citados anteriormente. Unidos, claro, a factores emocionales subyacentes en situaciones o grupos receptivos a informaciones simplistas tranquilizadoras. En realidad, nada nuevo. Gran parte de los conflictos históricos se han construido a base de difundir mentiras sobre los grupos enemigos. En este apartado entrarían también las generalizaciones, falacias, ocultaciones de información o el uso incorrecto de los diversos tipos de razonamiento en situaciones concretas.

Multitud de factores contribuyen a generar situaciones de segregación: sociales, económicos, políticos, culturales, étnicos, de género... Con frecuencia se articulan en torno a la pertenencia y la identidad, dos caras de la misma moneda. Ambas tienen muchas lecturas positivas, y son humanamente necesarias, pero pueden llegar a ser peligrosas. El pensador y escritor libano-francés Amin Maalouf (1999), estudiando el fenómeno a nivel mundial, hablaba de identidades asesinas.

La necesidad de sentir la protección grupal (país, clase, etnia, tribu urbana...) estimula mecanismos de identificación y genera identidades compartidas. Estas se imponen como creencias acríticas, ¿quizá necesarias para los individuos? De la identidad al rechazo de lo que no es idéntico hay un paso. El filósofo italiano Roberto Esposito, citado, aunque criticado por Byung-Chul Han (2022, 16), habla de reacción inmunitaria, en un símil entre lo fisiológico y lo social. Maalouf, de identidades asesinas, pero propone la saludable idea de identidades múltiples. ¿Por qué no pertenecer a diversos colectivos al mismo tiempo, incluso dentro del mismo ámbito? Además, ¿por qué pertenencias diferentes habrían de llevar al enfrentamiento? ¿Realmente existen esencias incompatibles? Preguntas difíciles, respuestas complejas.

3. LA ESTRATEGIA DEL VÍNCULO Y LA DEMOCRACIA COMUNITARISTA

Ser indígena es tener un universo y no renunciar a él.
(Toledo 2011)²

*¿Siempre algo que romper, abolir o temer?
¿Y al otro lado? ¿Al revés?*
(Varela 2008)³

Necesitamos desaprender las fronteras y luchar contra los mecanismos interiores que las sustentan –lenguaje, mitos, rituales, identificaciones, hábitos, trampas históricas...– pero también necesitamos horizontes hacia los cuales caminar, como indica Galeano en su conocida descripción de la utopía. Horizontes con líneas por inventar y con otras nacidas de lo más genuino de la organización social ancestral latinoamericana, la comunidad, y de la experiencia del mestizaje para una aproximación a la democracia directa e inclusiva.

La historia con visión eurocéntrica reproduce incesantemente que la democracia nació en el ágora ateniense. Pero cada pueblo tiene sus propias tradiciones, mayoritariamente desarrolladas sin conocer el caso griego. En todas las sociedades hay lugares de reunión y de decisión. Antes de la conquista española, en los territorios amazónicos de la antigua Nueva Granada, las comunidades se reunían en la maloca, construcción que albergaba un espacio sagrado y civil a la vez, lugar de debate y de decisión, de ritual y de celebración. Sin idealismos –probablemente también había exclusiones–, muchas formas ancestrales de organización social en América Latina pueden suministrar fibras consistentes para tejer una organización democrática con características propias. No se propone, ni se puede pretender, la recuperación de un pasado supuestamente feliz. Pero sí se puede aprender de la experiencia, aún viva en muchos casos. Además de posible y deseable, quizá es mejor que otras

² Poetisa mexicana contemporánea de cultura zapoteca citada por Tamara Quiroz en 2018 https://twitter.com/TamaraQuiroz_M/status/1050516431773855744

³ Del poema *Máscara de algún dios*, publicado por la poetisa peruana Blanca Varela en 2008 en <https://www.poesiaspoemas.com/blanca-varela/mascara-de-algun-dios>

opciones. En 2009 la norteamericana Elinor Ostrom recibió el Premio Nobel de Economía por sus trabajos sobre la gestión colectiva de los recursos comunitarios: agua, bosques, tierras... Demostró que este tipo de gestión, similar a la de las comunidades originarias, era mejor que la privatización o la nacionalización para conservarlos. Además de ser una buena alternativa económica, la gestión colectiva implica una organización ventajosa en las relaciones personales: no tiene sentido la explotación del otro, la responsabilidad es compartida, el interés común... En el centro de cada relación social, económica, ecológica... la necesidad de establecer vínculos igualitarios y respetuosos con las personas, los grupos y el entorno ambiental. Perviven en América Latina muchas prácticas de trabajo comunal con diferentes nombres según las zonas: *minga*, de origen quechua, en Ecuador; *mingaco* en Chile; *tequio* en México... por poner solo algunos ejemplos. Podríamos llamar comunitarismo a esta dinámica social, una forma de democracia participativa con implicación necesaria de todos los miembros de la comunidad. Este esquema, repetido a diversas escalas, generaría una configuración fractal de la sociedad, análoga a las imágenes de este modelo matemático. Con sus peculiaridades en cada nivel –escolar, laboral, local, regional, nacional, supranacional... – pero manteniendo una configuración y unos valores similares.

Caminar hacia estos horizontes requiere procesos de emancipación económica, política, social, de mentalidad. Liberación análoga a otras formulaciones latinoamericanas: Teología de la Liberación, Filosofía de la Liberación, Educación como práctica de la libertad... Liberación y libertad que no pueden confundirse con la libertad individual neoliberal. ¿No es la comunidad un ámbito de colaboración, de compromiso con las necesidades colectivas? Esta idea, presente por ejemplo en el Ubuntu sudafricano, en la gestión de los bosques comunales europeos o en la cultura comunitaria *adivasi*, las poblaciones originarias y marginadas en la India, no indica falta de libertad o vivir en la opresión. Simplemente, el foco de la vida social no se pone en alcanzar una libertad individual supuesta y difícilmente universal, sino una vida equilibrada en comunidad, una buena vida. El equilibrio en la comunidad implica cuidado de todos sus miembros e igualdad de derechos y deberes. Según el filósofo argentino/mexicano Enrique Dussel, estos no deberían basarse solamente en las normas éticas propias de cada tradición comunitaria, sino que “estas deben ser superadas desde un principio material universal y desde un diálogo

intercultural redefinido no eurocéntricamente” (Dussel 2013, 115). No es seguro que las formas adoptadas por el mundo occidental o el norte geopolítico, sean las únicas ni las mejores garantes de la democracia inclusiva. “Confundir la realidad europea, o norteamericana, con la realidad sin más, es una falacia de desubicuidad” [sic] (Dussel 2022, 102). Tampoco es automático que las ideas provenientes de un contexto latinoamericano sean realmente liberadoras. Conviene recordar la alerta lúcida de Frantz Fanon (2009) en *Piel negra, máscaras blancas* sobre muchas asunciones que, pese a su apariencia, están determinadas por la mirada del grupo dominante y colonizador.

América Latina padece actualmente grandes desigualdades y exclusiones, unas autóctonas, otras impuestas, pero, aunque siempre derivadas de la condición humana, no son necesariamente inevitables. “Nuestra vida es ante todo toparse con el futuro (...) La vida es futurición, es lo que aún no es” (1929, 6) escribía Ortega, e insistía en la necesidad de planear, de no actuar al azar. Un proyecto político-social sostenible en América ha de incorporar fórmulas exitosas para una buena vida. Formas ancestrales de organización democrática, de proximidad y de cuidado. Es preciso movilizar lo exterior, objetivo, pero sobre todo muchos elementos que nos constituyen: lenguaje, mitos, dinámicas... Cambiar las fronteras interiores en profundidad es una tarea lenta.

4. EDUCAR EN LA ÉTICA DEL DIÁLOGO CUIDADOSO

*No desfilan ya nunca
y no admitir palabras
que pongan en la sangre
limaduras de hierro.
(Vitale 2019)⁴*

En la conferencia *Acoger el deseo, vencer el miedo*, la filósofa catalana Marina Garcés (2018) brindó una imagen sugestiva, en sintonía con este entorno de fronteras y murallas. La mala hierba que crece entre los sillares de los muros desmorona, con el tiempo, su solidez, su apariencia inexpugnable.

⁴ Del poema *Fortuna*, publicado con motivo del Premio Cervantes a la poetisa uruguaya Ida Vitale en 2019 en <https://www.diariosur.es/culturas/libros/vitale-poesia-cuestas-20190502220603-nt.html>

Parece un camino posible: actuar con la humildad y la constancia de esa mala hierba en los intersticios de los sistemas.

No basta con derribar, hay que construir. Necesitamos ideas movilizadoras, expectativas posibles y prácticas coherentes que configuren utopías y compromisos con la convivencia ciudadana y la educación de la comunidad. Pero no se puede hablar de educación en general, sino de qué tipo de educación. Recordemos el pensamiento político y pedagógico de Dewey: la educación es una experiencia. En esa línea, Chomsky (2012) critica los sistemas educativos tradicionales, que impiden alcanzar una sociedad igualitaria, democrática y sin exclusiones. El camino es educar en la democracia. Una analogía de la conocida idea de Gandhi en otro contexto: “No hay un camino para la paz. La paz es el camino”. Tras la Gran Guerra, muchas ideas de Dewey fraguan en diversos países en escuelas democráticas y cooperativas, como explica Jaume Carbonell en el prólogo de *Democràcia i escola* (Dewey 1985, XLVII).

La señal de la democracia es el diálogo. Democracia es más que un sistema de elección. Tiene implicaciones profundas: la bidireccionalidad del hablar y escuchar; la autocorrección del controlar y dar cuenta; el valor de todas las personas y partes implicadas, sean mayoritarias o no; la responsabilidad en la gestión colectiva de los recursos de propiedad común. Estas implicaciones se sustentan en un principio que a menudo pasa desapercibido: el cuidado.

Cuidamos lo que nos importa. Cuidamos a quien nos importa. Cuidar es una acción y una actitud poco nombrada en tratados políticos, sociológicos o pedagógicos. Quizá está más presente en el discurso medioambiental –cuidar el planeta– pero es esencial para unas relaciones democráticas, no excluyentes. Cuidar todo lo humano y a todos los humanos ha de fundamentar explícitamente prácticas educativas emancipadoras. En América hay muchas aportaciones en este sentido, como Paulo Freire, el faro más luminoso, con su ingente obra y su práctica profesional, institucional y formativa. Su propuesta educativa es una propuesta de diálogo, de decir y de escuchar. Y es una propuesta esperanzada por los cambios, no solo los cognitivos y personales, sino necesariamente los de liberación colectiva (Freire 1993).

Freire es radical en el diálogo educativo. El papel del maestro no es solo estimular y facilitar para que los alumnos investiguen y descubran (Torres 2017). En el diálogo ambas partes hablan y escuchan. “Ahora ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo. Los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador” (Freire 2012, 86). Y cada quién asume sus responsabilidades, sin trasladar a los niños y jóvenes toda la carga de aprender ni la responsabilidad de arreglar lo que está estropeado. Una idea próxima a ésta la desarrolló el biólogo y pensador chileno Humberto Maturana:

Los niños, niñas y jóvenes se van a transformar con nosotros, con los mayores, con los que conviven, según sea esa convivencia. El futuro de la humanidad no son los niños, somos los mayores con los que se transforman en la convivencia. Nosotros hoy somos el futuro de la humanidad. Los niños se transforman con nosotros. Van a reflexionar, van a mentir, van a decir la verdad, van a estar atentos a lo que ocurre, van a ser tiernos, si nosotros los mayores, con los que conviven, decimos la verdad, no hacemos trampa, o somos tiernos. (2017)

Una anécdota muestra el contraste entre la educación dialógica y lo que Freire (2012) denomina la educación bancaria, mera transmisión y almacenamiento: Jazmín González, educadora en Yucatán, México, en comunicación electrónica personal en febrero de 2023 contó que al inicio de un examen escolar en su demarcación, un grupo de alumnos de procedencia maya tojolabal se juntaron para ver si todos entendían bien las preguntas, aclarar dudas, compartir las respuestas... Se les recriminó porque se trataba de una prueba individual. Ellos contestaron que estaban acostumbrados a ayudarse y que entre todos aprendían más. ¿Qué añadir a esto?

Para combatir las segregaciones, implicarse más en la vida comunitaria o establecer saludables vínculos personales, sociales y ecológicos, no hay mejor herramienta que el diálogo cuidadoso. Debería figurar en toda práctica educativa y social emancipadora. Más adelante veremos un ejemplo de este trabajo, enmarcado en el proyecto educativo *Philosophy for/with Children (P4/wC)* impulsado por Matthew Lipman desde 1969 y posteriormente con Ann M. Sharp y multitud de colaboradores en 70 países, muchos de ellos en América Latina (Lipman, Sharp y Oscanyan 2002). Hacer filosofía en las aulas estimula un pensamiento colaborativo, crítico, creativo y cuidadoso. Contribuye a vivir valiosas experiencias de comunidad. La educación en el cuidado (Lipman 2016, 95-108) es uno de sus fundamentos.

Paralelamente a Lipman y Sharp, el colombiano Estanislao Zuleta (2019) insistía en desarrollar una educación filosófica en todas las materias. Descubrir, interrogarse, reflexionar, contrastar... son sin duda una manera cuidadosa de comprender, de deconstruir y de construir. Implementar dinámicas filosóficas, reflexivas y dialógicas quizá nos permita asistir en el futuro al crecimiento de aquellas malas hierbas capaces de desmoronar murallas.

5. DE LA UTOPIA ARTÍSTICA A LA UTOPIA SOCIAL

En muchos artistas modernos se nota que la destrucción de un lenguaje plástico no es sino la primera fase de un proceso más complejo y que la recreación de un nuevo Universo debe seguir necesariamente.

(Mircea Eliade 1991, 79)

...al hallarme en contacto cotidiano con algo que podríamos llamar lo real maravilloso.

(Alejo Carpentier 2003, 9)

Los cambios en la percepción de la realidad vienen acompañados, y casi siempre precedidos, por convulsiones artísticas, nuevos paradigmas estéticos que, evolucionando desde lo existente, buscan otras vías de expresión. Junto a la excelencia técnica, lo definitorio del ser artista es expresar lo que no existe, hacer visible lo invisible. Bellamente, porque la belleza y la emoción abren puertas al conocimiento. Las artes ayudan a comprender realidades y a vislumbrar otros mundos posibles. En un mundo de exclusiones, los artistas son testigos de las murallas y heraldos de su destrucción.

En su ensayo inacabado *Literatura: primer territorio libre de América*, Manuel Scorza, muerto en 1983, llama a explorar en la literatura esa identidad libre, más allá de países y fronteras. Desde una toma de partido social y estética, escribe sobre la liberación. Como Arguedas, como Magda Portal, como Dussel, como Ida Vitale, como Freire, como Rosario Castellanos, como Galeano, como Gioconda Belli, como tantas mujeres y hombres que han dibujado con tinta y sangre puertas abiertas al aire libre. Hay aspectos identitarios comunes en América Latina. A veces los creemos esencias, pero no dejan de ser solo miradas posibles. Lo ancestral y el perdido edén prehispánico. Lo mestizo, tan estudiado, sobre todo en Colombia, por el antropólogo catalán Esteva Fabregat (1988). Lo asumido y lo rechazado. Las

herencias andinas y mexicas, tahinas y europeas, africanas y asiáticas, configurando una realidad compleja.

Y hay un elemento muy sugerente, que destacó Alejo Carpentier (2003 [1949]) en las reflexiones que prologaban *El reino de este mundo*: lo real maravilloso. Más adelante, en literatura se hablaría del realismo mágico. No sé si es un componente esencial de la identidad latinoamericana. Pero anuar la realidad y el sueño; el compromiso entre lo urgente y lo posible; lo ancestral y lo misterioso; el dolor y la fiesta; fundar la vida en las dimensiones completas de lo humano... ¿Por qué no? Territorio libre, esa bella imagen, señala además una tierra prometida, el mito necesario de un edén sin barreras ni exclusiones. ¿Sin estados-nación? ¿Derribando bardas, disolviendo estratos? ¿Por qué no? Larga peregrinación hacia una tierra sin fronteras. Largo camino iluminado por los faros de las artes.

Es muy sugerente el parecido entre las producciones artísticas prehistóricas en diferentes partes del mundo. Es difícil saber de dónde provienen solo viendo la imagen. También es difícil distinguir el origen de muchas obras contemporáneas. Ahora podríamos decir que la globalización y tanta información compartida permiten esta transversalidad estética. Pero hace 20.000 años pasaba lo mismo. Las pinturas rupestres son similares en lugares muy alejados entre sí. Las artes nos ponen en contacto con aspectos compartidos de lo humano. En este sentido nos muestran un camino: ¿por qué no mirar más lo común? ¿podrían ir desapareciendo las fronteras? Además de incluir lo propio de cada grupo, ¿podemos crear nuevos mitos que nos fundamenten en lo que nos hace personas y no solo en concreciones locales o históricas?

6. REDES INFANTILES Y JUVENILES DESAPRENDIENDO FRONTERAS

*...Como ciegos, tantean ante sí
y encuentran al otro como se encuentra una puerta...*
(R. M. Rilke 1997)

Desaprender, deconstruir, desbaratar... ¿Y luego? Tejer redes.

En 2018 diversas comunidades educativas constituyeron en Puebla, México, la Red Iberoamericana de Comunidades de Diálogo Virtuales en Filosofía para Niños. Profesionales de

Primaria y de Secundaria participan con sus grupos en la construcción de comunidades virtuales que ensanchan sus territorios de origen. Hasta el momento, grupos de Guanajuato y de Quintana Roo en el Caribe mexicano, de las capitales colombiana y argentina, de Castilla y Cataluña en España, se juntan periódicamente en espacios virtuales seguros y cercanos, aún en la distancia (Santiago 2021). Trabajan desde hace años en Filosofía para Niños (FpN). Filosofía para y con niños, niñas y adolescentes; para y con jóvenes, mayores y colectivos diversos... El lenguaje es limitado, pero lo esencial del proyecto FpN va más allá de su denominación.

Periódicamente, grupos de al menos dos países o ciudades distantes constituyen comunidades mixtas para realizar las sesiones propias de FpN. A partir de un material elegido se desarrolla una dinámica en la que el objetivo no es que los chicos y chicas dialoguen y expresen su opinión, lo cual en sí mismo es muy valioso y ayuda a conocer contextos diferentes. Pero el trabajo de la comunidad no es expresarse y escuchar. O no solo. Con la ayuda de sus maestras y maestros y la propia experiencia de los grupos, se indagan cuestiones que plantean los chicos y chicas; se clarifican conceptos, buscando su sentido en cada contexto; se trabajan valores democráticos e inclusivos; se desarrollan habilidades de pensamiento. Se estimula así un pensamiento más crítico, más creativo y más cuidadoso a través de la colaboración de todas y cada una de las personas participantes.

Hay varias características de estas experiencias que permiten albergar algún optimismo sobre las posibilidades de transformación del espacio latinoamericano y del mundo en una realidad más inclusiva, donde se limiten progresivamente muchas segregaciones que nos tensionan.

Como proyecto de filosofía –entendiendo por filosofía filosofar–, el objetivo no es solo pensar mejor, autónomamente, desde la lógica y desde la ética. El objetivo es hacerlo en comunidad. Se persigue un desarrollo personal, pero sobre todo comunitario. Todas y cada una de las personas importan. Y la comunidad importa sobremanera.

El valor no es tanto la proximidad como la aproximación. Lo determinante no es la cercanía, sino el encuentro. Relacionarse personal y presencialmente con la gente del propio origen y entorno está bien... para el siglo XX. El kilómetro 0 es deseable para ciertas cosas. Pero la experiencia del planeta y

de lo humano ya no se puede restringir únicamente a lo local. Incluso puede ser peligroso: llevado al extremo, una forma de racismo, de exclusión. Necesitamos abrir ventanas educativas y de relación al entorno humano planetario. La globalización creciente no puede disolver las personas en macro estadísticas. Nos aproximamos para encontrarnos. El valor no es la suma, es el encuentro.

Estas comunidades virtuales, por el momento iberoamericanas, son una muestra de ese desiderátum de avanzar hacia sociedades más inclusivas en todos los niveles. El descubrimiento de lo que hay de común y diferente en entornos culturales alejados lleva a la constatación continua de los valores humanos comunes expresados en diversas formas de estar en el mundo. Y más allá de experiencias simpáticas o miradas sorprendentes, niñas, niños y jóvenes practican aquel diálogo intercultural que preconiza Dussel, poniendo en común los modos y valores propios, pero abiertos y fundamentados en principios éticos universales (Dussel 2013).

7. A MODO DE CONCLUSIONES

Provengo de un país que ya no existe
(José Emilio Pacheco 2000)⁵

7.1. Interiorización de las fronteras

Todo tipo de límites se yerguen entre países, grupos, géneros, separaciones... Algunos pueden ser operativos, pero no los únicos posibles. Es cuestión de tiempo que los interioricemos mediante los diversos mecanismos psicológicos, sociales o mitológicos que configuran nuestro estar en el mundo. Conocerlos es útil para entrever e implementar alternativas. Conocer el pasado que nos condiciona ayuda a que los futuros no sean inevitables. Conocer los mecanismos de lo humano en el pasado y en el presente ayuda a construir un futuro más sólido, utópico y, al mismo tiempo, sin romanticismos ingenuos. Adulto.

7.2. Nuevos lenguajes, nuevos mitos

Necesitamos nuevos lenguajes más inclusivos; conocer los mitos fundacionales, elaborar utopías compartidas; dinámicas sociales donde la lucha contra la exclusión sea objeto de alerta permanente. Lenguajes, mitos y dinámicas que no desconozcan los múltiples orígenes de nuestras sociedades, pero que no los den por acabados y mucho menos por válidos. Historias, ficciones, mitos, utopías, quizá incluso nuevos arquetipos.

7.3. La estrategia del vínculo

Reforzar los vínculos personales y colectivos es una estrategia necesaria en los territorios latinoamericanos y en todo el mundo. Vínculos entre las personas, los grupos, las naciones... Vínculos con la naturaleza, con el futuro, con las herencias históricas... Enfatizar las relaciones personales de

⁵ Conocido verso del poeta mexicano del poema *Indeseable*.

aproximación, encuentro, respeto, conocimiento... parece una tarea bienintencionada pero ingenua en este mundo globalizado, complejo y conflictivo. Utópica. Por eso es imprescindible. La desaparición de las exclusiones solo se dará globalmente. Dibujar y recorrer caminos realistas, posibles, pero con las utopías de destino a salvo de las penosas circunstancias reales, como faros iluminando desde el horizonte. Permiso para soñar.

Estar alerta: que las dinámicas en todo cuanto hacemos, a cualquier nivel, sean democráticas e inclusivas. Democracia fractal.

7.4. El diálogo cuidadoso

La señal de la democracia es el diálogo. La democracia no es solo una metodología para elegir. Tiene implicaciones trascendentales: bidireccionalidad, hablar y escuchar; autocorrección, controlar y dar cuenta; valor de todas las personas y partes existentes, mayoritarias o no; responsabilidad en la gestión colectiva de los recursos de propiedad común, ¡todo es de propiedad común! Estas implicaciones se sustentan en un principio que a menudo pasa desapercibido: el cuidado.

7.5. Las artes como estrategia

Las artes tienen un papel decisivo en la transformación del mundo. Los artistas son testigos de las murallas y heraldos de su destrucción. *Literatura: Primer Territorio Libre de América* es una sugerente obra inacabada del peruano Manuel Scorza. Enfatiza aspectos de la identidad latinoamericana en torno al concepto de lo real maravilloso de Carpentier. Aunar la realidad y el sueño; el compromiso con lo urgente; lo posible y lo mágico; lo ancestral y lo misterioso; el dolor y la fiesta; la belleza. Territorio libre, esa bella imagen, señala además una tierra prometida, el mito necesario de un edén sin exclusiones, sin barreras segregadoras. Larga peregrinación hacia una Latinoamérica sin fronteras.

7.6. Educar en la comunidad

La transición hacia un mundo sin fronteras y sin exclusiones es tarea de muchas generaciones, probablemente de siglos. Serán menos cuanto antes la iniciemos. Con decisión. Al conjunto de tareas

que nos permiten comprender el mundo y preparar su mejora lo llamamos educación. La gran tarea humana es aprender la convivencia, vivir en comunidad. Muchos proyectos educativos destacan la reflexión, pensar autónomamente y en comunidad, con mirada crítica, creativa y cuidadosa. Filosofar desde edades tempranas, indagar y construir. El diálogo en las comunidades presenciales y virtuales de Philosophy for/with Children es un ejemplo potente de trabajo riguroso.

* * *

Provengo de un país que ya no existe... Un verso melancólico del poeta mexicano. ¿Esperanzado? ¿Con desesperanza? El tiempo, juez inexorable, como la primavera de Neruda, decretará otros mundos posibles. Arribarán sin remedio, nos aplastarán o los empujaremos, pero estarán aquí, erigidos con nuestras herencias y con nuestros vacíos. También con nuestros sueños. Canta Pacheco en su *Crónica mexicáyotl*:

En otro giro de la procesión
o de la tribu errante que somos,
henos aquí sin nada como al principio.
Sapos y lagartijas nuestro alimento.
Sal nuestra vida, polvo nuestra casa.
Añicos y agujeros en la red,
nuestra herencia de ruinas.
Por fin tenemos
que hacerlo todo a partir
de esta nada que por fin somos.

Este artículo se debe citar como:

Andrés Garralaga, Iñaki. 2023. "Desaprender las fronteras internas". *Revista [Con]textos*, no. 12 (octubre): 1-25. <https://doi.org/10.1344/contxt.2023.12.1-25>.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Zygmunt. 2003. *La modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
- Bauman, Zygmunt. 1997. *Modernidad y holocausto*. Madrid: Sequitur.
- Bolaño, Roberto. 2022. *Los detectives salvajes*, 15ª reimp. Barcelona: Penguin Random House Debolsillo.
- Carpentier, Alejo. 2003. *El reino de este mundo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chomsky, Noam. 2016. *La (des)educación*. Barcelona: Crítica.
- Dewey, John. 1995. *Democracia y educación*. Madrid: Morata.
- Dewey, John. 1985. *Democràcia i escola*. Vic: Eumo Editorial-Diputació de Barcelona.
- Dussel, Enrique. 2013. *Ética de la liberación, en la edad de la globalización y de la exclusión*. Buenos Aires: Docencia.
- Dussel, Enrique. 2022. *Filosofías del sur. Descolonización y transmodernidad*. Madrid: Akal.
- Eliade, Mircea. 1991. *Mito y realidad*. Barcelona: Labor.
- Eliade, Mircea. 2000. *El mito del eterno retorno*. Madrid: Alianza Emecé.
- Esteva Fabregat, Claudio. 1988. *El mestizaje en Iberoamérica*. Madrid: Alhambra.
- Fanon, Frantz. 2009. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- Fernández Nadal, Estela. 2016. “La filosofía En El Mundo Actual: Pensadoras Latinoamericanas. Aproximaciones a Las filosofías críticas de Ivone Gebara, Silvia Rivera Cusicanqui y Francesca Gargallo”. *Realidad, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, n.º 148 (diciembre):149-67. <https://doi.org/10.5377/realidad.v0i148.4594>.
- Freire, Paulo. 1993. *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, Paulo. 2012. *Pedagogía del Oprimido*. Madrid: Siglo XXI España.
- Freud, Anna. 1980. *El yo y los mecanismos de defensa*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Galeano, Eduardo. 2009. *Las venas abiertas de América Latina*. Madrid: Siglo XXI.
- Garcés, Marina. 2018. *Acoger el deseo, vencer el miedo*. Material interno del GrupIREF <https://www.grupiref.org/encuentro-fpn-2018/wp-content/uploads/2018/07/Resumen-conferencia-MARINA-GARCES-2018.pdf> pág. 2
- Habachi, René. 1984. “Les commencements de la créature”. *Le moment de l’homme*. Paris: Desclée de Brouwer.
- Han, Byung-Chul. 2020. *La desaparición de los rituales. Una topología del presente*. Barcelona: Herder.
- Han, Byung-Chul. 2022. *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Huizinga, Johan. 1972. *Homo ludens*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kavafis, Konstantino. 1981. *Poesías completas*. España: Hiperión.
- Lakoff, Georg. 2007. *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Madrid: Complutense. <https://www.textosonlinea.com.ar/academicos/Lakoff%20-%20No%20pienses%20en%20un%20elefante.pdf>.
- Lipman, Matthew, Sharp, Ann M., Oscanyan, Frederick. 2002. *Filosofía en el aula*. 3ª ed. Madrid: Ediciones De La Torre.
- Lipman, Matthew. 2016. *El lugar del pensamiento en la educación*. Ed. y trad. Manuela Gómez. Barcelona: Octaedro.

- Maalouf, Amin. 1999. *Identidades asesinas*. En https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/s_identidades_Asesinas.pdf
- Maturana, Humberto. 2017. *El futuro de la humanidad son los mayores*. Recuperado 20/04/2023 en <https://www.latercera.com/culto/2020/03/31/humberto-maturana-futuro-humanidad/>.
- Ortega y Gasset, José. 1929. *¿Qué es filosofía? Obras completas VII*. Madrid: Alianza Editorial-Revista de Occidente. Recuperado en 29/06/2023 de https://www.academia.edu/40593310/Ortega_Y_Gasset_Jose_Que_Es_Filosofia_Leccion_X.
- Pacheco, José Emilio. 2000. *La arena errante: poemas 1992-1998*. México: Era.
- Paz, Octavio, 2016. *El laberinto de la soledad* (24ª ed). Madrid: Cátedra.
- Rilke, R. M. 1997. *La canción de amor y de muerte del alférez Christoph Rilke*. Madrid: Hiperión. 3ª ed.
- Sampó, Carolina. 2009. *Las maras centroamericanas. Raíces y composición*. <https://www.aacademica.org/000-062/2232>.
- Santiago, Olympia. 2021. Desarrollo de comunidades de diálogo en red. *Pensar Juntos* 5, 2021 <http://revistapensarjuntos.com/wp-content/uploads/2021/05/Comunidad-de-Dia%CC%81logo-en-Red-Pensar-Juntos-N5-Sara-Olympia-Santiago-Ortega.pdf>.
- Sarason, S. 1974. *Psychological sense of community: Prospects for a los Pool community psychology*. San Francisco, CA: Jossey Bass. Citado en un artículo de Laura Domínguez et al. en https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_serial&pid=1665-8906&lng=es&nrm=iso.
- Scorza, Manuel. 1983. *Literatura: Primer Territorio Libre de América*. Texto no editado, <https://www.nodo50.org/mariategui/literaturaprimerterritoriolibre.htm>.
- Scorza, Manuel. 1969. *Redoble por Rancas*. Madrid: Cátedra.
- Scorza, Manuel. 1981. *La tumba del relámpago*, 3ª ed. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Torres, Rosa María. 2017. *Educación popular. Un encuentro con Paulo Freire*. Recuperado 27/04/2023 en ¿Qué es enseñar? Entrevista con Paulo Freire <https://otra-educacion.blogspot.com/2017/04/que-es-ensenar-paulo-freire.html>.
- Zuleta, Estanislao. 2019. *Educación y democracia* (3ª ed). Bogotá: Ariel-Planeta Colombiana S. A.

* * *